



Daniel Grasso es un productor de la zona de Paso del Parque, Paysandú. Sus campos se caracterizan por ser muy superficiales. Proviene de una familia con mucha tradición en la región, y de su actividad se destaca el desempeño como cabañero de la raza Merino Australiano.



DANIEL GRASSO

MEDIO SIGLO DE BASALTO Y LANA FINA

Pasión por la oveja

principal, el galpón para la esquila. De esa manera se arrancó, de a poco, haciendo además algunas subdivisiones. Después en el año 53, al casarnos, ya nos fuimos a vivir al campo con mi señora.

En ese tiempo teníamos un Ford 4 que era un buen vehículo para la época, y entrábamos como podíamos, porque el establecimiento queda a cierta distancia de la ruta y el acceso era bastante malo. Luego resolvimos hacer un camino, era una época de vacas gordas, porque lo pudo hacer el establecimiento con 1100 hectáreas.

¿El fuerte del establecimiento siempre fue el Merino?

Sí, nosotros ya comenzamos haciendo Merino, los primeros años se trabajaba con caponada, y se fueron comprando algunos vientres. Después en el año 56 recibimos parte de los planteles de “*Los manantiales*” de Jones, recibimos también vacunos de la raza Red Poll, la que después seguimos criando, hasta el día de hoy.

¿Cómo se orientó la producción de Merino en el Boquerón?

El campo nuestro es muy superficial, toda la zona donde está el Boquerón y la Labor, son suelos de basalto, superficiales, con una clara aptitud para el lanar. Por eso la idea que siempre me marqué fue criar Merino en base a lana, nunca me planteé cambiar de raza o engrosar. Nosotros la idea que teníamos era tratar de

sacar la mayor cantidad de kilos de lana posible por hectárea, buscando el mejor ingreso, lo que me llevó al principio a trabajar con dotaciones realmente altas. Tanto es que había algunos tíos viejos, que cuando me veían trabajar, me preguntaban si yo le había puesto un doble piso al Boquerón.

Se trabajaban muchas ovejas por hectárea en desmedro de la producción individual, pero se sacaban cantidad de kilos de lana por hectárea. Después con el tiempo, al ir dedicándome a producir carneros para la venta, tuve que ir mejorando un poco la presentación, la imagen y fuimos bajando un poco la producción de lana por hectárea dándole más holgura a las majadas, individualmente se fue ganando kilos. En realidad yo siempre digo que tuve dos Merinos, uno antes de la importación del Merino australiano que llegó al Uruguay en 1970, y otro del 70 para adelante, de mucho mayor tamaño. Nosotros estábamos con un Merino chico, de lana fina, muy buena, pero arrugado, difícil de esquilar.

En cambio del 70 para adelante, decidimos poner más kilos de lana en un animal más liso, más fácil de esquilar, más fácil de andar con él y eso nos llevó a conseguir más clientes.

¿Cómo compatibilizó cambiar de muchos lanares con poca lana a menor carga con mejor tipo de lana?

Indudablemente el problema

¿En qué años se inició como productor?

Yo empecé allá por el año 48, había terminado los estudios secundarios en Paysandú, no quería seguir estudiando, mi familia tenía un campo, eran 1099 hectáreas en las puntas del Daymán. El campo se llamaba el Boquerón y no tenía nada, era un campo solo, no tenía ninguna subdivisión, la aguada era el Daymán la parte de arriba era todo seco, y ahí fue donde empecé a trabajar.

En ese tiempo todavía era soltero, tenía 18 años. Ya tenía novia, mi señora actual quien estaba estudiando Magisterio en Paysandú, y después con el tiempo, se resolvió hacer una construcción. Se hizo primero una construcción de paja y barro, luego se mejoró, ya se había hecho el pozo, después se hizo la casa



que se presentaba en este tipo de campos era que llegaba el verano y estábamos con una espada de Damocles sobre el establecimiento. Luego al ir agrandando un poco el área -ya habíamos arrendado campo- tuvimos la posibilidad de ofrecer mejor comida y mejor manejo a nuestras majadas. Pero siempre me acuerdo que esas dotaciones altas nos daban muchos kilos de lana, lo que nos permitía muy buena rentabilidad.

¿Cómo maneja el basalto superficial donde no hay muchas posibilidades de mejoramiento?

Busqué todas las maneras posibles para poder mantenerlo. Los primeros años siempre con el Plan Agropecuario de por medio, buscamos muchas maneras. Empezamos con mejoramientos con zapatas, llegamos a hacer más de 300 hectáreas de zapata. En el Boquerón tratamos de hacer muchas cosas pero no se obtuvieron grandes resultados, el campo es muy superficial, en aquel tiempo culpamos a las semillas que se habían traído, que tal vez no eran las más apropiadas, pero al final llegamos a la conclusión de que eran campos demasiado superficiales y de difícil trabajo.

Después de aquellas primeras experiencias tuvimos varios intentos tratando de buscar más comida, haciendo silo u otras alternativas. Se mejoró algo, pero siempre se tropezó con el problema de la superficialidad del suelo.

Ahora lo que he logrado es una gran cantidad de subdivisiones, se hicieron aguadas y ha cambiado.

Hace muy poco tiempo encontré un escrito dejado por mi abuelo Jones; él llegó acá al Uruguay en 1890, y en el '92 hacía un relato de la seca de ese año. Ese relato es exactamente el que podría hacer yo de la última sequía que tuvimos, la única diferencia, es que yo no tenía problema de agua porque tenía buenos pozos, tenía tajamares, o sea que la diferencia de ese campo cien años después, eran las subdivisiones y las aguadas.

¿Qué mira cuando ve una fila de carneros?

La jura para mí es lo mismo que cuando estoy en el corral, tengo muchos años de corral, observo a los técnicos del SUL cuando van a hacer una verificación e intercambiamos ideas. Lo que uso para la jura de una línea de padres es lo mismo que aplico cuando estoy en el corral.

Lo primero es tener una visión general, ubicarse uno en la majada que tiene enfrente. Para mirar los carneros lo primero es hacerlos caminar, para ver algún defecto, y ahí ya da para ubicarse en ese conjunto. Me gusta verlos de costado, no me gusta verlos parados sino que me gusta hacerlos caminar, una o dos vueltas, o sea que el animal se largue, y ahí uno va observando los defectos y las cualidades. De esa manera enfoco a cuatro o cinco carneros que son los que da para sacar y de ahí en más hay que ir a los detalles. Ahora, nunca me gusta perder mucho la perspectiva de ir al detalle del animal, porque muchas veces uno se va al detalle y se pierde el conjunto. A veces por una pinta, por una pata, se castiga un animal, y después por ese detalle chico uno se da cuenta que el conjunto del animal es muy superior a todas las otras condiciones.

Indudablemente hoy día pesa mucho el tema lana, yo no soy de las personas que cree que todo el mundo tiene que ir a producir un super fino, nosotros tenemos que ir a una cosa escalonada, las majadas Merino del Uruguay son finas, tenemos que bajar alguna micra posiblemente, ponernos en las 20 micras, y después sí, hay gente que puede ir al super fino, pero creo que no es para cualquiera. Es difícil de manejar, yo tuve la suerte de visitar Australia, Nueva Zelanda, y si fuera fácil ellos estarían produciendo todo, y no es así, hay que tener campos, gente, en fin, se precisan muchas cosas.



¿Es una opción para el basalto?

Es sí, pero va a precisar de ciertas adaptaciones, no es para cualquiera que vaya y diga que va a producir. Los uruguayos somos muy capaces de producir, pero le vamos a tener que poner esa cuota de pasión, ese gusto que sentimos por la oveja.

La mano de obra es fundamental, y nosotros tenemos un personal muy capaz, es gente fácil de enseñar, que aprende. Un ejemplo claro lo tenemos con las escuelas de esquila, de las que han salido excelentes esquiladores. En el manejo de la lana también hay comparas muy acreditadas.

A mí me consta en el caso de los cabañeros nuestros que tomamos gente joven, y en poco tiempo ellos dominan los planteles igual que nosotros, gente de ir a las exposiciones y tener la misma perspectiva que el jurado.

¿Cómo mantuvo la empresa armada estos últimos años?

Hemos ajustado mucho los gastos. Tratamos de no bajar en la producción, bajar los gastos, pero sin afectar la producción; seguimos haciendo inseminaciones, nos valemos todos de la experien-

cia personal, gastamos en aquello que nos asegura un retorno.

De todas maneras el problema es que antes el endeudamiento una empresa lo cancelaba en dos o tres años produciendo; con la actual política financiera lo

“Los uruguayos somos muy capaces de producir, pero le vamos a tener que poner esa cuota de pasión, ese gusto que sentimos por la oveja...”



más probable es que haya deuda que se termine pagando con capital.

¿El Uruguay es un país agropecuario?

Claro, Uruguay es un país agropecuario, yo creo que gran cantidad de los políticos nuestros ya se están dando cuenta.

Deberíamos buscar uniformizar el enfoque con los técnicos que orientan la economía, porque ellos parecen estar aislados, no sé por qué motivo no ven los números de la agropecuaria y su importancia en el país, como los vemos nosotros.

Con más de 50 años de productor formó una familia, consolidó la empresa, ¿le quedó algo por hacer?

Por suerte siempre tengo algo para hacer en el campo. He tenido problemas de salud, he tenido varios encontronazos, pero gracias a Dios no he tenido que dejar de hacer absolutamente nada. Ese modo de ser y de pensar lo sigo manteniendo, yo miro para adelante, muy limitado actualmente por el tema económico, pero lo importante es que le voy a buscar una vuelta al camino para llegar.